

«Libros para todos»

Informe de Antonio Martín Oñate sobre el Congreso de la IFLA en Chica- go.

Por vez primera en su corta historia la Asociación Andaluza de Bibliotecarios ha tenido oportunidad de estar presente en un foro internacional. Ha sido con ocasión de la celebración en Chicago, durante el pasado mes de agosto, del Congreso de IFLA. La posibilidad de nuestra presencia entre los más de 1.500 delegados del mundo entero hay que agradecerla a la voluntad de la Dirección de Coordinación Bibliotecaria del Ministerio de Cultura y, en concreto, a la gestión de su titular, nuestro entrañable compañero Jerónimo Martínez González, quien personalmente se preocupó de que las tres asociaciones profesionales de bibliotecarios existentes en el ámbito del Estado: la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, la Asociación de Bibliotecaris de Catalunya y ANABAD (citadas por orden alfabético) pudieran contar con la ayuda económica necesaria que les permitiera asistir dignamente a tan importante convocatoria.

Entre otras muchas cosas nos llamó la atención la gran presencia de bibliotecarios procedentes de países de la América de habla hispana. Con los delegados representantes de las distintas asociaciones tuvimos oportunidad de intercambiar impresiones y de todos ellos recibimos la misma queja, idéntico mensaje: es de vital importancia que España aumente de forma considerable el envío de libros de lectura para los niños de los países que en América hablan nuestra misma lengua. Lo decían los compañeros y compañeras de Méjico, de Cuba, de Uruguay, de Perú...

Es un problema de resistencia a la invasión iniciada ya hace tiempo por parte del poderoso vecino del norte a través del idioma. La lengua castellana tiene un peligroso rival en Hispanoamérica en el idioma inglés.

En su afán por resistir esta invasión los hispanoamericanos no deben quedar abandonados a su propio esfuerzo. Necesitan la ayuda de España. Es preciso que las instituciones y organismos responsables vuelquen su esfuerzo en la empresa, a fin de que los niños de los países

de la América hispana dispongan de los libros necesarios para aprender a leer en castellano y para conocer y admirar nuestra literatura.

Así lo expresaban los delegados y delegadas presentes en el Congreso. Son gente joven y activa, rebeldes ante la situación de atraso de sus países, que aprovecharon al máximo las posibilidades que les brindaba el importante auditorio presente en los salones del Palmer House de Chicago para denunciar el deficiente desarrollo bibliotecario de sus países, así como las graves consecuencias que de ello se derivan.

No son, desgraciadamente, los países latinoamericanos los únicos en el mundo que padecen tales problemas. Es tan grave la situación que IFLA se sintió obligada a iniciar en 1973 un proyecto especial destinado a procurar que las bibliotecas y otras instituciones de países subdesarrollados puedan obtener libros para niños adecuados a sus intereses.

En tal sentido resultó muy interesante la intervención de Margaret R. Marshall, consultora en Inglaterra de Bibliotecas y Libros para Niños, designada por la Sección de Bibliotecas para Niños de IFLA para administrar el proyecto especial titulado «Libros para todos», que es un proyecto de acción conjunta de IFLA-UNESCO.

La Señora Marshall manifestó: «... en muchos países existen serias dificultades para poder enseñar a los niños a leer y para ofrecerles libros que estimulen su práctica de la lectura».

Para confirmar su denuncia dió lectura a varias cartas recibidas desde distintos lugares del mundo: Liberia, Filipinas, Perú, Haití, Indonesia, Gambia, etc.

Las dificultades más generalizadas en estos países, con las que se enfrentan el programa del Proyecto Libros para Todos, son:

- 1.- La escuela no es obligatoria y, donde lo es, no hay escuelas, ni maestros, ni recursos ni fondos suficientes.
- 2.- No hay bibliotecas públicas cercanas (a menos de un día de viaje). La biblioteca pública de la ciudad principal generalmente tiene escasos libros.
- 3.- En algunas regiones la biblioteca escolar intenta ofrecer servicio a la comunidad local, incrementan-

Antonio Martín Oñate

« . . . En muchos países hay serias dificultades para poder enseñar a los niños y para ofrecerles libros... »

«El fenómeno general es que, aunque a los niños se les enseña a leer hay muy pocos libros para que puedan continuar leyendo...»

do con ello la demanda sobre una colección de libros muy pequeña.

- 4.- Los cambios de gobierno, las guerras, la corrupción afectan por igual a la educación, las bibliotecas, la edición de libros y la disponibilidad de fondos.
- 5.- El fenómeno general es que, aunque a los niños se les enseña a leer, hay muy pocos libros para que puedan continuar leyendo, para que puedan desarrollar una lectura fluida y para que ello les produzca agrado o información.

El trabajo de Margaret R. Marshall dentro de proyecto IFLA-UNESCO consiste en divulgar dicho proyecto para conseguir donaciones, que se convierten en UNUMS (Unidades de Dinero de la Unesco). Estos UNUMS, en forma de cupones o cheques, son enviados a los lugares que han sido seleccionados para recibir ayuda. Con ellos los beneficiarios pueden comprar los libros que los niños necesitan. Los libreros admiten los UNUMS como forma de pago y, posteriormente, los remiten junto con las facturas a la UNESCO desde donde les enviarán de inmediato el equivalente a los UNUMS en la moneda de curso corriente en el país. De esta forma se trata de prevenir posibles actitudes de corrupción.

Durante 1984 se distribuyeron dentro del citado Proyecto 10.000 dólares USA entre los siguientes países: Ghana, Haití, India, Indonesia, Kenya, Liberia, Perú, Filipinas, Islas Solomón y Zaire.

El origen de los donativos es muy diverso. La señora Marshall citó algunos nombres:

- Escuelas Primarias de Inglaterra.
- Una Escuela Primaria, que realizó un «Día del Niño» durante el cual todos los alumnos llevaron monedas para decorar un gran mapa de Africa. El dinero recogido se destinó a un país africano.
- La Biblioteca Pública Surrey, en Columbia Británica (Canadá), obtuvo dinero rifando galletas de jengibre en sus bibliotecas sucursales.
- El dueño de una cafetería en Osaka (Japón), que envía el dinero que se recoge en una hucha puesta en el establecimiento para tal fin.
- El Centro del Aluminio en Denver (Colorado) donó el dinero obtenido por la celebración de un debate literario.

A todos los que hacen donativos, sean instituciones o individuos, se les remite una carta de agradecimiento haciéndoles saber que sus nombres serán colocados en los UNUMS enviados a los países que precisan ayuda. De esa manera los beneficiados pueden también escribirles para agradecerles directamente su generosa ayuda.

La comprensión al meritorio esfuerzo que realiza la señora Marshall la recibe mediante las muestras de agradecimiento que expresan los beneficiarios de la ayuda en sus cartas. Nos leyó algunas:

Desde Kenya: «Fuimos a Eldoret para escoger los libros. ¡Qué día tan emocionante tuvimos! Compramos 76 libros. Le incluyo una breve lista de nuestras compras para los niños de hasta 13 años». (Y, efectivamente, acompaña el detalle de los libros comprados).

Desde nuestro punto de vista el proyecto «Libro para todos» está correctamente enfocado, pues además de conseguir su objetivo principal de hacer llegar libros a quienes lo necesitan, consigue que sea la propia gente del lugar la que se sienta involucrada en la responsabilidad de seleccionar los libros. Esto es, indudablemente, mucho más positivo que si enviaran desde fuera libros sin conocimiento de los gustos o las necesidades de sus destinatarios.

Por otra parte el sistema de los UNUMS como forma de pago es otro acierto que, como he dicho anteriormente, evita problemas de corrupción y de hurto, ya que los UNUMS sólo pueden utilizarse para comprar libros para niños y únicamente los libreros, que los han recibido a cambio de los libros, pueden transformarlos en dinero de curso legal enviándolos a la UNESCO (París) junto con una lista de los libros servidos y su correspondiente factura.

A la vista de lo manifestado por la administradora del proyecto la demanda de ayuda es enorme, proporcional a las necesidades que en el mundo hay. De ahí que terminara su intervención con una llamada a la solidaridad en favor de los niños que no tienen libros para leer. Y lo hizo con las palabras de los niños de una escuela primaria japonesa: «... Vivimos en la misma tierra. Cooperemos con los demás».

Antonio Martín Oñate

Antonio Martín Oñate